

## NOTA LITERARIA

### SUBSISTENCIA ECONÓMICA MAPUCHE EN LA NOVELA *EL VADO DE LA NOCHE DE LAUTARO YANKAS*

**Dr. Juan Bahamonde Cantín**

Depto. de Estudios Generales  
Facultad de Educación y Humanidades  
Universidad del Bío-Bío  
e-mail: jbahamon@ubiobio.cl

#### A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En esta nota literaria, centrada en la obra *El vado de la noche. Novela de la raza* (1954) de Lautaro Yankas, escrita a mediados del siglo XX, se pretende demostrar que la ficción literaria visualiza y adelanta acciones y sucesos sociales, que ocurrirán posteriormente, como acontece actualmente con los hechos de violencia ligados al conflicto mapuche en la denominada “Zona Roja de la Araucanía”. En otras palabras, este artículo aborda una temática de plena actualidad y permanente discusión pública, lo que constituye un acierto en la reflexión y preocupación de la revista Horizontes Empresariales, con nuevas lecturas y análisis del texto literario en estudio. En ese contexto, coincido con el planteamiento de Carlos Fuentes, quien señala: “El arte da vida a lo que la historia ha asesinado. El arte da voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. El arte rescata la verdad de las mentiras de la historia” (1976, p. 82).

#### 1. A PROPÓSITO DEL AUTOR

Lautaro Yankas<sup>1</sup>, seudónimo de Manuel Soto Morales, nació en Talca el 06 de mayo de 1902. Es considerado el escritor más representativo del indigenismo en Chile. Hijo de almaceneros, regocijó una infancia tranquila junto a sus hermanos, Teresa dos años mayor que él, y Ernesto, el menor.

La Enseñanza Primaria la cursó en la Escuela Superior de Hombres de la misma ciudad, y la Enseñanza Secundaria en la Escuela Normal de Curicó. Precisamente, los cinco años del internado normalista originaron en el escritor el camino por el verso, colaborando con poemas en la revista de la Escuela Normal. En 1917, se titula como Profesor de Educación Básica, con especialidad en Dibujo y Caligrafía.

---

<sup>1</sup> En ese contexto, es interesante la elección tanto del nombre como del apellido del seudónimo escogido por nuestro autor en estudio. ‘*Lautaro*’ significa: osado y emprendedor, pero, culturalmente, asume una carga significativa, ya que ‘*Lautaro*’, o ‘*lef traru*’ en lengua mapuche, es una de las figuras más representativas de la lucha de los nativos contra los españoles. Por su parte, el apellido ‘*Yankas*’ da la idea de un personaje cercano a la cultura indígena.

El año 1918, inició su carrera docente en el Liceo de Hombres de Talca, ocupando a su corta edad el cargo de Inspector. En 1919, se trasladó a Santiago, y encontró empleo en una oficina que nunca supo a qué se dedicaba; escapó de ahí a los tres meses. Por primera vez se da cuenta que Santiago le cierra las puertas con su egoísmo y su voracidad.

Posteriormente, para ganarse la vida, ejerció en el Liceo Valentín Letelier los cargos de profesor e inspector. Paralelamente, ingresó a estudiar en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, egresando como profesor de Artes Plásticas, en 1924. Ese mismo año, su labor literaria se hizo intensa y comenzó a publicar sus cuentos en el diario "Las Últimas Noticias" y en algunas revistas. De esta manera, obtuvo grandes reconocimientos, tales como: Premio "Tema Libre" por su poema "Arsenio", en el diario "La Nación" (1924); Premio de Cuento obtenido con su relato "Ángel Gabriel", en un concurso organizado por revista "Zig-Zag" y diario "La Nación" (1925). En 1928, la soledad e incomunicación santiaguina le obligó a sondear la geografía chilena y decide irse a vivir al sur, optando por dictar clases en el Liceo de Hombres de Traiguén. Allí conoció de cerca y se empapó en la cultura rural mapuche, dando comienzo a la creación de sus novelas.

## 2. LAS NOVELAS INDIGENISTAS

En su producción literaria percibe la temática, centrada especialmente en la eterna lucha del pueblo mapuche con el blanco (*huinca*)<sup>2</sup>, por la usurpación de sus territorios. De esta manera, la novela en estudio, *El vado de la noche. Novela de la raza* (1954) forma parte de una trilogía, integrada por *Flor Lumao* (1931) y *El último toqui* (1962). En estas tres narraciones predominan, a nivel temático, el estilo de vida, las injusticias, el abuso y la desigualdad del mundo mapuche. En este contexto, Yankas manifiesta: "He debido trabajar en medio de la incompreensión de parte del público y de las reacciones de los medios intelectuales. Mis libros, basados en la observación de la realidad nacional, agudizada a veces por los rudos contrastes de nuestra sociedad" (Yankas, 1985, p.19).

## 3. ACCIONES AGRÍCOLAS Y COMERCIALES DE LOS PROTAGONISTAS DE LA OBRA LIGADAS A LA SUBSISTENCIA ECONÓMICA

El protagonista de la novela es José Quitral, quien vive en una ruca, asentada en una hijuela, de puras lomas, sobreexplotadas, sin vegas fértiles y productivas ('tierra pobre'), circunscrita a una reducción mapuche, que pertenece al sector rural de Galvarino. Quitral vive junto a su esposa, Carmela, sus dos 'güñis' (chiquillos) y dos hermanos solteros, Segundo y Juana (Llama la atención que Yankas nombra "china" a las mujeres e "indios", a los personajes varones, de la reducción).

---

<sup>2</sup> a) Lautaro Yankas, en las notas a pie de página de la novela, define huinca, como extranjero, intruso.

b) Huinca o wingka (pronunciado ['uwiŋ.ka] o ['wiŋ.ka], AFI) es un término proveniente del idioma mapudungún, en referencia a las personas de raza blanca, y más específicamente, a los conquistadores españoles del siglo XVI. La causa de este término se debe al estrecho vínculo que los mapuche generaron entre el concepto de Inca y el de "Conquistador", "Invasor" o "Extranjero". Esto es consecuencia de que entre la invasión incaica y la europea transcurrieron no más de dos siglos.<sup>1</sup> Por extensión, se aplica actualmente a sus descendientes, es decir, a los chilenos y argentinos blancos (criollos) o mestizos. (Wikipedia)

La obra se inicia con la finalización de la faena de la trilla, mediante una trilladora artesanal, arrendada por José Quitral. La cosecha ha proporcionado escasos 23 sacos de trigo. De esta insuficiente producción, solo cuatro sacos quedarán para la subsistencia de la familia Quitral, y para todo el año. Los demás quintales deberá entregarlos a sus numerosos acreedores, que hacen posible esta siembra. Así, los que aportaron con la máquina trilladora recibirán dos costales, por concepto de maquila. A 'On Carlos', antagonista de la obra y explotador, quien facilitó la semilla, "vieja y mala", deben cancelarles tres por uno, es decir, le corresponde nueve. A don Pedro, comerciante usurero, quien les quita el hambre y les fía el vino, deben entregarle su parte. En fin, la familia del protagonista deberá pedir el apoyo de Curinao, otro vecino mapuche, con mejores vegas y recursos, para acudir al pueblo, en la carreta de bueyes de éste, a vender las dos bolsas de trigo rescatadas, y contar con mercadería y vino, para el invierno.

No obstante, después de la trilla, es tradicional en la cultura mapuche -costumbre muy bien rescatada por Yankas, en los primeros capítulos-, que todos los participantes de esta actividad campesina (colaboradores y acreedores) participen del muday y de la cazuela de cordero, preparado por las chinas: Carmela y Juana, culminando con la borrachera de todos los participantes, hombres y mujeres.

Días posteriores, con el apoyo de Curinao, quien aporta la carreta de bueyes, el matrimonio Quitral acude a Galvarino a vender la cosecha. Ahora bien, como, los comerciantes del pueblo manejan el monopolio del trigo y pagan un precio insignificante a los pobres indígenas, quienes deben invertir el fruto de la cosecha en abarrotes y vino. José vende los escasos sacos de trigo a un comerciante (descendiente español, de apellido Méndez). Este negociante, llamado con respeto 'patrón' por los indígenas, con un trato social un tanto despreciativo ("indio flojo y borracho"), como maneja el monopolio de esta mercadería, tasa el trigo con un precio miserable y cancela al indígena con dinero en sencillo (puros billetes de cinco). Complacido, Quitral, con la cantidad de plata en efectivo, recibida, adquiere las provisiones necesarias para el sustento familiar, por eso manifiesta contento a Carmela: "Tendremos harina blanca, yerba, azúcar, cotona y percala" (ver Yankas, 1985, p. 26). Posterior a la transacción, y con la plata en el bolsillo, el camino habitual es la taberna, donde hombres y mujeres se embriagan, junto a los demás indígenas campesinos de la reducción, que, de igual forma, acudieron a Galvarino impulsados por las mismas diligencias comerciales.

#### **4. ACCIONES DELICTUALES DEL PROTAGONISTA COMO MEDIO DE SUBSISTENCIA FAMILIAR VS 'ON CARLOS', QUIEN ENCARNA LOS ABUSOS DE PODER**

A partir de la lectura y del análisis de *El vado de la noche* (Biblioteca Zig- Zag, 1985)<sup>3</sup> se evidencia el uso de la dicotomía conceptual de civilización - barbarie. Este término sitúa sus orígenes en el siglo XVIII, en el momento en que los líderes políticos de Estados Unidos inician una estrategia destinada a sacar a más de cien grupos de indígenas norteamericanos para traer colonos europeos a la zona. Así, esta pareja conceptual sustenta la principal argumentación filosófica ocupada para justificar esta política racista. (De la Barra, 2000).

---

<sup>3</sup> Las citas posteriores, extraídas de las páginas de la novela en estudio, corresponden a esta edición.

Ahora bien, en América, este término lo acuña el argentino Domingo Faustino Sarmiento, figura sobresaliente del movimiento romántico-liberal latinoamericano, en su ensayo ***Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*** (1845). Sarmiento promueve el uso de esta dicotomía cuando es enviado por el Estado de Chile (en uno de sus tantos exilios en nuestro país), para viajar a Estados Unidos y poder empaparse de las políticas indígenas del país del norte. De esta manera el recurso logra formar dos grandes familias de palabras completamente opuestas para calificar gentes y situaciones a las cuales se logra estigmatizar (De la Barra, 2000). Así es cómo el término “civilización” logra hacer alusión a expresiones positivas en este contexto, tales como: Europa, ciudad, espíritu, luz, racionalidad, sabiduría, amor, días, belleza, cristianismo, blanco, bueno, sano, limpio, progreso, etc. Mientras que, de lo contrario, “barbarie” logra definirse como: América, campo, oscuridad, instinto, ignorancia, odio, muerte, noche, tinieblas, pagano, sucio, enfermo, etc., lo que logra reflejar que durante los siglos XVIII y XIX, América solo lograría tener un valor importante, siempre y cuando se adoptasen los valores y modos europeos a sus políticas indígenas (de la Barra, 2000).

De esta forma, en el contexto de la novela en estudio, el término civilización y barbarie logra denotar un sentido negativo estigmatizador y es el propio Lautaro Yankas quien refuerza el concepto de siglos anteriores a él, consiguiendo fusionar ambos términos en la obra en estudio. De esta manera, la dicotomía se viene a materializar con los protagonistas de esta obra: ‘On Carlos’ (huinca) poseedor de la tierra, del sustento y del trabajo, personificando el lado cruel o perverso de la civilización; mientras que por otro lado tenemos a Quitral y su familia mapuche y demás personajes de la reducción, que encarnan al bárbaro, es decir, la ignorancia, la pobreza, lo oscuro de la vida (el cuatrero) los vicios como el alcoholismo, etc.

#### **4.1. José Quitral, campesino representativo de la cultura mapuche.**

Como manifestamos más arriba, definiremos al protagonista de esta novela, cómo un indígena representativo del campesino agrícola de la zona rural de Galvarino, propietario de una pequeña propiedad (minifundio) sobreexplotado, difícil de trabajar, donde la tierra no logra ofrecer una buena cosecha. Pues bien, ante la carencia de alimentos y necesidades propias para la subsistencia de su familia, el horizonte económico o alternativo que visualiza José es el siguiente:

a) En primer lugar, aceptar la proposición de ‘On Carlos’, que consiste en arrendarle la finca, incluyéndose él mismo como trabajador (peón). Así, el patrón proporcionará mejores semillas y abonos, para conseguir, el próximo año, un cultivo productivo. No obstante, son indiscutible las veces en las que tuvo que pedir ayuda al mismo arrendatario, para poder alimentar a su familia:

- Ah si quiere ayudarme con un poco de azúcar, harina, y unas velitas que me encargó la Carmela...

- Dame la plata – gruñó el jinete, mirándolo avieso.
- No, On Carlos, pero ráyelo en sus papeles. Después arreglamos.
- Eso es, nunca tienes plata y no quieres trabajar. Luego vienen las lamentaciones; acuérdate. Mejor es que me des la plata para los encargos (Yankas, 1955, p. 99).

Todas las condiciones hacen que el indígena lleve esta vida de tanta miseria, donde el trabajo honesto no logra ser suficiente. Por eso opta por la segunda opción:

b) Unirse a “On Carmona” y participar en los arreos de ganado hacia la ciudad de Temuco. Si bien es cierto esta actividad nocturna es más lucrativa; no obstante, está circunscrita al abigeato (robo de animales) y por lo tanto reñida con la justicia. Pues bien, el protagonista también logra encarnar a este personaje bárbaro, acudiendo de esta forma de cuatrерismo; al mismo tiempo, estas acciones confusas le obligan a vivir como un forajido, descuidando la protección de su núcleo familiar.

Así, después de asistir al velorio y funeral de su tío Epumán (Yankas rescata muy bien en la novela diversas celebraciones y/o ceremonias propias de la cosmovisión mapuche, como el ritual funerario), José desaparece de la reducción, pero como mapuche, respetuoso de las costumbres ancestrales, regresa sorpresivamente a su comunidad en la celebración del gran guillatún. Este ritual se realiza conforme a las tradiciones aprendidas de los antepasados para alabar, pedir o rogar a los cuatro dioses del *wenu mapu* (tierra de arriba) y mantener o restituir el bienestar y el equilibrio de los habitantes del *mapu* (tierra) (Al respecto, ver Catrileo, 1995: 204).

José participa en el juego de la chueca y capitanea a su equipo “Tranquillem” (p. 176), repitiendo el triunfo de años anteriores. Pero al término de partido, como un “fugitivo de la luz” (p. 177), coge su caballo y desaparece por las sombras.

Ahora bien, por otro lado, de un modo más técnico, Quitral es un personaje que evoluciona dentro del relato. Si bien es un actante (aquel que cumple el acto, según Greimás, 1979) protagonista, de carácter ficticio, es importante establecer la relación que existe entre esta ficción y la realidad, donde el autor no está lejos de la realidad objetiva que vive o vivió durante el siglo XX el pueblo mapuche.

#### **4.2. “On Carlos”, antagonista y personaje representativo del ricachón. Encarna los prejuicios, abusos de poder y justicia social (apropiación de la propiedad privada).**

Personaje de buena situación económica. Se presenta, en el relato como un huinca terrateniente de la zona, el cual quiere disponer de las tierras del mapuche para ir en su supuesta ayuda. El personaje representa la civilización dentro del relato, posee tierras, dinero, fama de buenas y prósperas cosechas. Este hombre demuestra todo su poder no solo a través de lo económico, sino que también por el hecho de contar con el apoyo de las autoridades del pueblo.

-Bueno, bueno, indio mañoso; te estás volviendo tinterillo...

-Algo tiene que sacar uno, que es dueño de la tierra....

-Las deudas hay que pagarlas, y si no, la justicia se encarga de eso.

-Te repito la oferta –dijo el jinete-. Te tomo el campo a medias. Yo pongo la semilla, el abono, y te pago tu trabajo...

Se debe hacer hincapié en lo abusivo que este personaje llega a ser con la familia Quitral, no solo saca provecho de las necesidades económicas de éstas (campo poco productivo), sino también este patrón resulta ser abusivo, se aprovecha sexualmente de Juana, hermana de José y Segundo, dejándola embarazada.

En sus relaciones con la policía, entrega antecedentes a estos de las fechorías y padadero de Quitral.

En las páginas de la novela se evidencia la etnia mapuche consumida por los vicios, la rapiña, la indolencia, el odio y la abulia. Todo eso acelerado en las páginas por la acción del huinca que le facilita el alcoholismo, la roba, la engaña, la humilla y mata impunemente a sus miembros, en supuesto cumplimiento de la ley natural

## **5. ACCIONES REIVINDICATIVAS LIDERADAS POR EL WEUPIFU Y EL HÉROE CONTRA LAS FUERZA HEGEMÓNICAS <sup>4</sup>**

5.1. En la novela indigenista de Yankas, la figura del Trarilonco (*weupifu* o autoridad local) ocupa un rol importante en el contexto de la cosmovisión mapuche.

La primera aparición del *weupifu*<sup>5</sup> ocurre en tiempos de invierno, cuando están las ruca hambrientas e intentando apaciguar el frío. Yankas menciona:

Para muchos viejos mapuches, Trarilonco venía del país de los héroes muertos y traía de aquellos la voluntad y el aliento. Su cojera arraigaba en el pasado siglo, cuando la raza combatía en sus baluartes – la loma, el llano, la quebrada – al invasor armado con todos los poderes de la muerte: la pólvora, el hierro, el vino, la traición (p. 119).

Su figura profética se encargaba de transmitir las historias y hechos victoriosos del pasado, para así motivar al pueblo mapuche a enfrentar las adversidades y, sobre todo, al hacendado, explotador. Cada vez que el *weupifu* llegaba a una ruca o rancho, las demás personas de la reducción se acercaban a saludarlo, llenos de esperanza pues devanaba la madeja de los hechos heroicos que embelesan a la indiada sufriente:

Primero, nuestra raza viene del país de los héroes y allá vuelven todos los que se mueren como dignos mapuches. Los cobardes viven y se pudren en la tierra, los bravos tienen su gloria. Eso es nuestra vida, con sus penas y risas. Cuando nació esta tierra con su sol, nació el mapuche, y la tierra fue nuestra, hasta que otros hombres nos combatieron y entonces el país se dividió, porque había mucha gente (p. 121).

---

<sup>4</sup> Hoy en día a estas acciones se les denomina fenómenos delictuales, por cuanto se encasillan como comportamientos punibles, que aluden a la violencia generada en un entorno cultural, económico y social.

<sup>5</sup> “Se encarga de recoger toda la información que se ha ido transmitiendo de generación en generación. Va transmitiendo la memoria del pueblo a través del relato oral; así mantiene vivos los cuentos, las costumbres, la religiosidad y la historia. es una autoridad cercana al historiador occidental, En sus palabras siempre está presente el pasado y el futuro, de estos dos elementos se reflexiona como se proyectará el pueblo mapuche a futuro. El acto donde habla el *weupifu* es denominado *weupin*. Cuando se realizan los *trawun* (reuniones o congresos) se dan los grandes *weupines*, pero también este existe en las visitas de familia a familia...” (Las autoridades sociopolíticas del pueblo mapuche).

Así comienza a relatar la historia de su pueblo y como fue cayendo en decadencia, abriendo barreras en un mismo país:

... en eso llegaron los huincas que venían del mar, y sólo venían a robar. Partimos la tierra con otros pueblos, pero el huinca que llegó del mar era el intruso. Debíamos matarlo, acabarlo. Sueño en mis noches con esas batallas en que murieron piños de huincas y muchos héroes nuestros. Pero los cobardes, que siempre se pudrirán en vida, hicieron la traición, la sucia traición que nos tiene vencidos (p. 125).

De esta manera, el viejo Trarilonco busca sacar valentía en la reducción para cambiar el rumbo de los sucesos. Ya que el indio no posee la bravura suficiente para enfrentar al huinca, se ha vuelto una raza floja, las mujeres son las que se “muelen” trabajando mientras el hombre duerme y descansa. El indio se rindió ante su destino y se dedicó solo a cuidar su propia vida de forma individual, junto con la tierra que les dejaron.

## 5.2. La marcha hacia Galvarino: primera acción reivindicativa de protesta social.<sup>6</sup>

Al parecer Lautaro Yankas respiró algunos aires de la “Cuestión Social”, pero no de la forma como lo hicieron sus contemporáneos, me refiero a los escritores vinculados a la narrativa del carbón de mediados del siglo XX, como Juan Sánchez Guerrero, con la novela Hijo de las piedras (1963); los cuentistas, José Chesta, con “Ratonera” (1962.63), Alfonso Alcalde, con “El ratón de cada uno” (1962), por nombrar los más importantes.

La “cuestión social” ha sido estudiada a nivel nacional por reconocidos historiadores como Gonzalo Vial (1987), Sergio Grez (1995), James Morris (2000), Mario Garcés (2004). Precisamente este último define la “cuestión social” de la siguiente manera:

“Una categoría europea con la cual se buscaba nombrar “el problema obrero” [...]. Se trató de un doble fenómeno: por una parte, el deterioro de las condiciones de sobrevivencia de la clase popular, y por otra, de la emergencia de la protesta social obrera encaminada a modificar esa situación de deterioro” (p. 17).

En ese contexto y como un resultado colectivo, surge en la novela en estudio la marcha hacia Galvarino, o la “marcha por el hambre”, por el desamparo, dirigida por el viejo Trarilonco, como figura y líder.

Esta jornada comenzó muy temprano. Todos se reunieron en los contornos de la ruca de José Quitrál. Los viejos mapuches, reliquias de la raza, fueron los primeros en participar, y entusiasmó a los más jóvenes. Trarilonco, apoyado en su bastón de luma, era el más entusiasta y motivaba el aliento juvenil. Cuarenta familias caminaron por el sendero pedregoso, a orillas del cerro, hasta salir de la reducción. Más adelante, caminan sobre tierras extrañas y productivas, con chalets con anchos corredores. Pasaron por las in-

---

<sup>6</sup> Hoy en día esta acción se le denomina fenómeno social, por cuanto se trata de un evento que tiene lugar dentro de un grupo humano que representa a una comunidad. Participan, en este caso, la totalidad de los miembros de la *reducción mapuche*, urgidos por la misma causa: el hambre.

mediaciones de “Santa Elvira” y “El Avellano”, hasta que muy fatigados divisaron el pueblo de Galvarino. Allí estaban los boliches y bodegones “donde el cuerpo se sacia y el alma flota sobre la áspera y odiosa vida” (p.154).

Llegaron al mediodía. Hombres, mujeres y niños acamparon en un potrero, al ingreso del pueblo. Decidieron que los más representativos, de los viejos, entre ellos Trarilonco, fueran a dialogar con la autoridad. Allí, esperaron y esperaron, hasta que un piquete de carabineros, de súbito, cabalgando ingresó al potrero. Detrás venía una carreta con provisiones. El oficial ordenó el reparto de un puñado de trigo y chicharrones y manifestó que se vayan a sus casas, pues, la autoridad ha sido generosa con ustedes. Sin embargo, no querían retirarse sin antes aguardar a los emisarios enviados, pero fueron acorralados:

El piño de indios fue rodeado y empujado hacia el camino. Nadie hizo resistencia. El sufrimiento de la dura marcha desde la reducción era brumosa pesadilla. ¿Dónde estaban los compañeros? Todos ahora se preguntaban lo mismo ante la brutalidad de la tropa uniformada que los obligaba a correr, ¿Qué hacer? Ahí estaban los pechos de los caballos y las culatas de las carabinas que se movían sobre sus cabezas buscando una protesta, un empaque de resistencia. (p. 166)

Fueron sacados a la fuerza, demostrando que la marcha por el desamparo no fue ventajosa, pues solo consiguieron limosnas y no una ayuda verdadera como era necesaria. Se puede deducir que las autoridades políticas del pueblo de Galvarino no estaban dispuestas a contribuir con el indígena, aun cuando este bajara la guardia y actuara pacíficamente.

### 5.3. Incendio forestal intencional con resultado trágico.

En esta acción intencional asociada a un delito, como venganza ante la carencia de justicia social (molestos por los abusos recibidos por parte del hacendado) participa el viejo Trarilonco y un grupo de indígenas. El anciano, una vez que se encuentra en los contornos del bosque, prende unos matorrales secos de la “tierra enemiga”, y rápidamente comienza el incendio (Se queman puras especies nativas). Ante los ladridos de perros, todos arrancan, pero Trarilonco, aunque apoyado por su bastón de luma, por su impedimento físico se queda atrás. Entre dos de los hombres debieron coger al anciano y arrastrarlo, ya que el humo los sofocaba, casi quedando ahogados. Weupifu les ordena que corran pues ya se sentían los ladridos de los perros de la hacienda.

Después de cruzar el deslinde con el viejo a rastras, lo dejaron allí, creyéndolo a salvo, emprendieron una carrera loca sobre la huella que los trajera. Habían ganado la inmediata loma cuando sonaron dos balazos, precisamente por el lado de la quebrada. ¡Allí había quedado el viejo! Siguieron corriendo y no pararon hasta avistar la primera ruca (p. 181).

Con la muerte del viejo Trarilonco la gente perdía su sentido y aliento, pues ahora no llegaría nadie a iluminarlos con sabiduría y experiencia. En la tierra enemiga, el incendio seguía con mayor fuerza y bravura a medida que la noche avanzaba; el viento norte que



corría hizo quemar gran parte de la montaña. Por otro lado, los peones del predio siniestrado intentaron controlar el siniestro; no obstante, quedaron atrapados por el humo. De esta forma, "el castigo ordenado por el supremo y fiero *Ñechén* se cumplía sobre la tierra enemiga [...] Trarilonco regresaba al país de los héroes, pues nadie lo había vuelto a ver" (p.183).

5.4. Enfrentamiento trágico del héroe con la fuerza hegemónica (policías) en el contexto de la noche.

José Quitral es el héroe de la novela, quien desde el principio hasta el final del relato demuestra su insatisfacción con el patrón (hacendado), porque le ha tocado palpar una vida de desigualdad social, para él y su raza. Es por ello que busca mejorar su situación a través del cuatrero, robándole ganado a los ricos para su sustento familiar.

El incendio causado por el viejo weupifu había acabado con la montaña de la hacienda; sin embargo, no dañó las escasas siembras de las reducciones. No obstante, esa acción delictual del siniestro en contra del patrón hizo que los carabineros estuvieran más atentos y vigilantes en los alrededores de la reducción. Esto hacía, para Quitral, más dificultoso los movimientos de piños o cabezas de ganado, programados durante la noche, junto a Carmona. Por lo tanto, José decide irse a su hogar; así anduvo más de una hora, mientras en sus pensamientos daba cuenta de que su ser vivía en constante alerta, siempre estando entre la vida y la muerte. Ya cercano a su rancho, suavizó el tranco de su pingo, pues se abrían tajos peligrosos debido a la tormenta. En su cabeza seguía el pensamiento de su tierra, de la pobreza, de las injusticias, del olvido de las autoridades con su raza.

Torció la vista hacia la falda que subía detrás del rancho y oyó los ladridos lastimeros de los quiltros. ¿Qué sucedía? Sus perros no acostumbraban a recibirlo de ese modo. Una sombra se movió pegada a la pared trasera de la ruca. El hombre se desmontó de un salto escudándose en la bestia que anduvo todavía unos pasos (p.188).

Sus perros con sus ladridos le dieron aviso de que algo malo ocurría; eran los carabineros en una operación policial destinada a su captura:

¡Alto ahí! - ordenó una voz ronca y dos sombras se aproximaron rozando la quincha -. ¡Date preso!

José disparó su choco por debajo del cuello de su bestia. Dos, tres veces. De la quincha salió un disparo y otro. El indio huyó falda abajo, mientras la bestia soltaba un relincho terrible, se alzaba sobre sus patas negras y corría enloquecida (p. 189)

Finalmente, en el contexto del relato de esta novela trágica, ésta finaliza en la madrugada de una noche, lluviosa y cerrada, cuando el protagonista, en los contornos de su ruca, es emboscado por dos carabineros que lo aguardaban. En el intercambio de disparos fallecen los dos policías, mientras el cuerpo inerte del cuatrero es levantado desde el vado (símbolo de la muerte), cercano a la ruca, por Carmen y Juana, y en una escena de dolor y lamentos, es conducido al interior del rancho.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

En la novela, el personaje mapuche está ligado a un estereotipo que fue fundado culturalmente, manteniéndose con cargas negativas. De esta manera, predominan la ignorancia, el alcoholismo, el cuatrерismo y ritos ancestrales (machitún y el guillatún), que se evidencian como rasgos propios de los nativos. En la actualidad se han añadido más rasgos como terrorismo y anarquismo.

Del mismo modo, *El Vado de la Noche*, novela publicada a mediados del siglo XX, nos adelanta en el escenario actual de nuestro país, fenómenos delictuales y fenómenos sociales, que acontecen en la región de la Araucanía de nuestro país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Catrileo, María. 1995. Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la Lengua Mapuche. Santiago de Chile: Andrés Bello

De la Barra, Luis. 2010. La pareja conceptual Civilización- Barbarie: La Novela Indigenista de Lautaro Yankas. *Cyber Humanitatis*, N° 14. Recuperado de <http://www.revisitas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9092/9068>.

Fuentes C. (1976). *Cervantes o la crítica de la lectura*. México: Joaquín Mortiz.

Garcés, Mario. 2004. "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: Balance y perspectivas". *Política* 43: 13-30.

Las autoridades sociopolíticas del pueblo mapuche. Recuperado de <https://www.futawillimapu.org/pub/autoridades.pdf>

Yankas, Lautaro. 1985. *El vado de la noche. Novela de la raza*. Santiago: Biblioteca Zig-Zag.

\_\_\_\_\_. 1985. *¿Quién es quién en las letras chilenas?* Santiago: Nascimento.

Wikipedia. Huinca. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Huinca>.